
Alicia Sánchez Dorado

GÉNESIS *de la*
RAZÓN POÉTICA

*Hacia el delirio creador
en María Zambrano*

Prólogo de Isabel Sancho García



FILOSOFÍA DE LA RELIGIÓN

ATHENAICA

EDICIONES UNIVERSITARIAS

Sinopsis

Génesis de la razón poética de Alicia Sánchez Dorado investiga, con amplitud y minuciosidad, la construcción metafísica innovadora que Zambrano nos ha legado. Se trata aquí, entonces, de comprender el pensamiento y atender a su evolución, celebrarlo y, también, asumir con humildad que se está frente a una filósofa de obra tan densa y dilatada que impide una palabra definitiva sobre ella. Es así a un «movimiento de reflexión continuo» a lo que se dedica aquí la autora, a transitar una y otra vez, como recomendaba la propia Zambrano, ese camino del pensar que no puede atajarse con saberes simples o esquemáticos.

Atravesada por esta libertad disciplinada, Alicia Sánchez Dorado ilumina las nociones centrales de la metafísica zambraniana, conceptos nucleares que presiden su pensamiento y de los que se persigue su desarrollo e imbricación: la Razón Poética, el Logos, y, especialmente, el Delirio, un concepto que expresa todo lo genéricamente vinculado a la pasividad, la irracionalidad y el padecer, y que Zambrano, haciendo de necesidad virtud, convirtió en creador: victoria sobre el padecimiento, mudez cancelada por la emergencia de la palabra, irracionalidad hecha razón. En el lugar en el que la persona y la pensadora se citaron y entrecruzaron, la autora busca las huellas para descifrar ese nuevo género, el delirio creador: allí donde la filósofa se hizo cargo de todo lo que quedaba en la penumbra, acallado o sumergido en lo hondo de una experiencia que buscaba salir para ser en plenitud. El efecto de un profundo autoconocimiento que, en definitiva, permitiese la restauración de la persona mediante el ejercicio de la palabra, de un brillante, raro y hermoso oficio donde se sintetizan los esfuerzos filosófico y poético.

FILOSOFÍA DE LA RELIGIÓN

Director del Consejo: **José Antonio Antón Pachecho**
Universidad de Sevilla

Consejo editorial: **Pablo José Beneito Arias**
Universidad de Murcia
Patricia Ciner
Universidad Nacional de Cuyo
Antonio de Diego González
Universidad de Sevilla
Francisco García Bazán
CONICET-Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires
Pilar Garrido
Universidad de Murcia
Antoni Gonzalo Carbó
Universidad de Barcelona
Jesús De Garay
Universidad de Sevilla

Índice

PRÓLOGO, por Isabel Sancho García	8
INTRODUCCIÓN	13
1. HACIA UN SABER SOBRE EL ALMA O LA GÉNESIS DE LA RAZÓN POÉTICA	18
1.1. En los albores de la Razón Poética: dos prólogos	18
· Las tres negaciones	20
· La primera tentación: absolutos impenetrables	21
· Dos nuevas tentaciones: el problema de España	29
· La ética del pensamiento	33
· La indulgencia y la sonrisa	36
1.2. La experiencia del rechazo	38
· Gnóstica precoz	42
· Depauperización del lenguaje	48
1.3. Hacia un saber sobre el alma: una síntesis	56
· La verdad de nuestro tiempo: la vida	57
· La vida del alma	63
· Las razones del corazón	66
· Órbitas y eclipses	70
1.4. La discípula	71
2. FILOSOFÍA Y POESÍA COMO MODOS DE EXPRESIÓN DE LA CRISIS	81
2.1. «Filosofía y poesía»: un prólogo	81
· La estancia en México	82
· La filosofía como utopía irrenunciable	86
2.2. Pensamiento y poesía	92
2.3. Poesía y ética	107
2.4. Mística y poesía	120
2.5. Poesía y metafísica	134

· Metafísica de la creación	134
· El querer ser y la angustia como fondo de la época moderna: poesía pura y sistema metafísico	138
· Inocencia y libertad	141
· Amor y voluntad de poder	146
2.6. Poesía	155
· La piedra escrita y el ejercicio del amor	156
· La palabra	171
3. FIGURAS Y SÍMBOLOS	185
3.1. «Filosofía y poesía» en la obra de María Zambrano	185
3.2. La figura de Josué o la imagen del pensar	187
3.3. La figura del hijo pródigo	193
3.4. El relato fundacional del «Génesis»: la serpiente y la balanza. . .	200
3.5. Huellas del Paraíso	208
4. EL DELIRIO, RAÍZ DE LA RAZÓN POÉTICA	214
4.1. Rememorando el camino	214
4.2. Catacumbas y estepas	216
4.3. El delirio: hijo de la esperanza y prehistoria de la razón.	223
4.4. El carácter simbólico del delirio creador	227
CRÉDITOS	238

A Gabriela y Alicia. A Antonio.
A mis padres.

En los espíritus bienaventurados que entraron a formar parte de la unidad de la vida divina, todo es uno: actividad y quietud, contemplar y obrar, hablar y callar, escuchar y expresarse, entrega total receptora del amor y sobreabundancia de ese amor que se derrama en cantos de alabanza y agradecimiento.

Edith Stein

Prólogo

María Zambrano es una de las metafísicas más importantes del siglo veinte. Y no solo española —en la estela metafísica de su maestro Ortega—, sino también europea, y podríamos decir sudamericana en tanto impartió clases en las universidades de México (Morelia), Cuba y Puerto Rico. Siglo, el veinte, en el que vivió casi de principio a fin, pues que nace en sus comienzos (1904) y muere en sus estertores (1991). Siglo trágico en cuanto la ruina de la moralidad desde la política; abanderado en su primera mitad por dos ideologías opuestas (nazismo y estalinismo) fanáticas y criminales, alrededor de sucesos de tal magnitud como la Primera Gran Guerra (1914-1919); la Revolución Rusa de 1917; la Guerra Civil Española (1936-1939), para acabar con la Segunda Guerra mundial y el Holocausto judío (1939-1945). Su segunda mitad, transcurrió entre las consecuencias que se derivaron de esos treinta años (1914 a 1945), que hundieron a Europa en la desesperanza, cuando no desesperación, respecto al hombre y a su capacidad humana para vivir consigo y con sus semejantes (políticamente). Se necesitó levantar una esperanza y pensar, precisamente, sobre el hombre (en María: la persona) cuya idea y comprensión yacía rota en mil pedazos por la Historia reciente. Y ahora, contando con la técnica que llenaba de euforia y voluntad de poder a los europeos. Este planteamiento supuso en Europa una revisión de lo que había sido el pensamiento hasta entonces, es decir poner de relieve sus deficiencias para emprender un camino nuevo con meta diferente. María Zambrano estuvo dedicada de lleno a esta tarea. Y el estudio zambraniano de *Filosofía y poesía* —central en su metafísica—, se dirigía a esa crítica radical de la insuficiencia del pensar *racionalista*, o lo que había sido la filosofía occidental desde Parménides, al par que adoptaba el método «de pensar desde la *experiencia*». A la dificultad del inmenso y necesario trabajo tuvo que añadir su exilio, al que consideró «algo sacro» e «inefable», que a quienes lo sufrieron les colocó en la circunstancia de «salir del presente para caer en el futuro desconocido, pero sin olvidar el pasado».

El libro de Alicia Sánchez Dorado es una investigación amplia, minuciosa y a fondo, de la construcción metafísica innovadora que Zambrano nos ha legado. Investigación que la autora realiza bajo la metáfora de un camino cuyo suelo está empedrado con asuntos fundamentales para la comprensión del pensamiento de María Zambrano y cuyo final recoge sus conclusiones, advirtiendo lo que pueden significar en el estudio de una filósofa de pensar tan dilatado y profundo a la vez; en las conclusiones, dirá, «parece que se debiera ir cerrando el trabajo desarrollado, pero paradójicamente aparecerán aspectos y dimensiones que podrían irse analizando nuevamente en sus pormenores» (Zambrano tenía esta misma percepción de su propia obra). Reconoce que, queriendo ella cerrar las conclusiones, vuelve a aparecer el centro nuclear de las preocupaciones de Zambrano, de su pensamiento, dándose en otras obras, en otros modos, en otros matices y todo ello exigiría un movimiento de reflexión continuo, que aquí nos parece que debemos señalar y, a lo más, dejar como camino abierto del pensar acerca de la obra de María Zambrano.

Esta metafísica cuyo propósito es el Todo, contiene no solo una cantidad de materia casi inabarcable, sino un modo de pensar, un método, «un camino a recorrer una y otra vez», según María, que descarta por sí mismo soluciones y saberes simples y esquemáticos al enfrentarse con los importantes asuntos de esta disciplina. Así, la metafísica zambraniana puede considerarse policéntrica, es decir con varios centros o nociones centrales en su pensamiento que presiden partes de su desarrollo a partir de ellas. Entre otros nos encontramos en el libro: la Razón Poética, el Logos, o el Delirio Creador, tratados en la investigación de Sánchez Dorado como términos o nociones de gran importancia en la obra zambraniana. La Razón Poética, aunque solo por su denominación alineada con la Razón Vital y la Razón Histórica de su maestro. Cubre la finalidad de introducir la Poesía como otro acceso a la Realidad, y cumplir con la génesis y configuración del concepto de Razón Poética, para Zambrano, «simbiosis» entre las dos y sustituto de la Razón racionalista y abstracta, que aporta otro fondo vital, originario, hondo, confuso pero generoso con la vida y nunca al margen de lo más originario y entrañado de ella. Mención especial merece el estudio platónico de la distinción de Razón y Poesía (y el temor que representaba la poesía) desde la perspec-

tiva del alma y su relación con el Cristianismo (incluye conceptos tan interesantes en filosofía como el Amor o el binomio Belleza-Creación). O la poesía y la metafísica (metafísica de la creación).

Sánchez señala también el centro de la reflexión sobre el Logos, y «le parece que es desde esta preocupación desde la que hay que plantear toda su obra, [que debe leerse] desde esta óptica». O la investigación acerca del delirio creador sobre el alma, del que «sostiene, dice, que no es posible comprender la obra de Zambrano sin tratar de comprender lo que es el delirio (...). Y de ahí que sea la mística tan importante en su obra, en relación directa con el delirio, pues aprende de la mística el conocer padeciendo».

Ese binomio de la vida espiritual del hombre (delirio/creación), contiene el camino a recorrer en la vida del hombre que va desde la pasividad a la creación, para llegar de la quietud a la acción creadora. El delirio «expresa todo lo que es genéricamente asumido como vinculado a la pasividad, la irracionalidad y el padecer (...); [constituye para Sánchez] un novedoso género que pretende asumir todo lo que quedaba en la penumbra, acallado o sumergido en lo hondo de una experiencia que busca salir para ser en plenitud». El padecer se vence cuando el delirio se hace creador.

Alrededor de la noción de Delirio, aparecen en este libro conceptos que completaron el conocimiento de la Vida de los hombres. Le interesaba a Zambrano el sentido de la Vida, qué fuera el alma, la razón mediadora, y relacionado con ellos la mística, la verdad, la palabra y la metafísica de la creación.

La Vida ocupó el máximo interés en el pensamiento de Zambrano —antes había ocupado el de su maestro (Vitalismo)—. Podría decirse que toda su metafísica gravita en su interés por la vida de los hombres. Por su mejora espiritual, clave y esencia de lo que es una vida abierta, en movimiento, que elude el empantanamiento pasivo de una vida que solo resbala por el tiempo.

La investigadora pondrá de relieve una de las características originales de la filosofía de Zambrano, a saber, la unidad de vida y obra bajo la que piensa María, que no puede menos de fundamentarse en el *método experimental* que utiliza siempre para conocer, y que consiste en la alianza o convergencia del sentir y de la inteligencia personales. La introducción de esta manera de pensar, proporciona un cariz nuevo y original a

su filosofía. De esta manera, al transitar por la obra de la filósofa veleña se topa uno con que aparece no solo la temática zambrana sino la experiencia personal de aquello de lo que se trata, es decir, la Persona implicada experimentalmente en el mismo recorrido del pensamiento, presente en las dificultades y soluciones que se plantean; dificultades que son sus dificultades y soluciones que al ser concretamente humanas pueden elevarse a generales. En Zambrano la vida, su vida, es siempre filosofía. Y la filosofía la aborda desde el sentir de la inteligencia, nunca desgajada del vivir. «En María Zambrano la vida está imbricada con el pensamiento», afirmará Sánchez Dorado al final del camino de su investigación. No en balde, para Zambrano, el pensamiento está imbricado radicalmente con la vida: vida y pensar son lo mismo desde Aristóteles; vivo cuando pienso, luego el acto de pensar es acto de vida.

Un ejemplo de lo que decimos podría verse en el asunto que Sánchez llama tan acertadamente «las tres negaciones». Es decir, el proceso de lo que tuvo que negar María para enfrentarse a las peligrosas dudas de su juventud, para dedicarse a la vocación de su vida: la filosofía, siendo para ella la vocación, «la esencia misma de la vida». Negaciones que «eran experiencia de crisis de la persona, que iban conformando una peculiar y, las más de las veces, desconocida intrahistoria. De modo que la filosofía surgía de una experiencia de crisis de la persona, de una grave incertidumbre que afecta a lo más íntimo y sustancial». Así, pues, problema tan importante como elegir la actividad (y profesión) más constitutiva de la vida hasta el punto de configurarla, lo piensa Zambrano desde sí misma. Con los ingredientes de la duda y el temor. Seguramente, a la duda que le asaltaba tuvo que sumarse, en persona tan consciente como María, el temor, «un temor ante la trascendencia del pensamiento filosófico, temor casi sagrado, ante la pureza de ese pensar, que, como toda pureza humana, está hecha de una infinita, implacable exigencia; temor casi supersticioso a los nombres de los grandes filósofos, sustraídos al paso del tiempo; temor también, y no el más leve, ante el pensamiento viviente de mis maestros». Todo lo cual en punto a las «negaciones» iba conformando una peculiar y, las más de las veces, desconocida intrahistoria.

Las tres negaciones fueron, por este orden, *los absolutos impenetrables*, absolutos que se le presentaron con el tipo de pensamiento de sus maes-

tros Zubiri y Ortega, que respectivamente representaban esa «claridad» y «oscuridad» de la filosofía que tanto le impresionaron, pero que tuvo que rechazar al no caber en su concepto de lo que era pensar. En la segunda, tuvo que negarse que lo *verdaderamente importante era rehacer España*. Idea que la unía a la juventud de la época y a su generación, y que tendrá sus «consecuencias en el pensamiento». La tercera, relacionada directamente con la política republicana: se trataba del ofrecimiento que le hizo Jiménez de Asúa de ocupar un escaño del Partido Socialista en unas Cortes cuyos escaños ocupaban Ortega, Unamuno, Besteiro, etc. Ofrecimiento que María rechazó con la respuesta de que ella no servía para la política, regresando a casa y comenzando a estudiar a los pitagóricos.

Mas, el camino de su vida, el elegido de la Filosofía, tuvo sus dificultades. Quizás la primera un cierto enfrentamiento con su maestro Ortega, que no aceptó el primer trabajo de su alumna, el ensayo *Acerca de un saber sobre el alma*, aunque se lo publicó en la *Revista de Occidente*. Este percance la rebeló contra él y adoptó la actitud de una independencia total que se moderó y moduló durante su vida. Al final de ésta, se declaraba discípula de Ortega sin ambages; aunque su filosofía siempre fue personal y propia, aunque mucha de ella inspirada en los temas en los que su maestro había abierto surcos y horizontes.

En lo que toca a los temas de la metafísica zambraniana, la autora recoge, casi agota, los de gran importancia; así, la razón mediadora y la razón poética; la ética del pensamiento o la «fidelidad a lo esencial de la actitud filosófica, es decir, de la ética del pensamiento mismo». Amor y voluntad de poder, o figuras del Cristianismo con las que Zambrano crea analogías como la figura de Josué, del Hijo pródigo, el relato fundacional del Génesis; su libro ofrece una gran riqueza para cualquier estudioso de Zambrano, y, aún más, sugiere una buena cantidad de temas filosóficos para continuar su trabajo. Es pues una referencia para familiarizarse con la metafísica de Zambrano así como con su manera de hacer filosofía o pensar según ese modo personal íntimo, que cuenta con la crisis de la vida individual y sigue los pasos del crecimiento de la persona en los naceres-renaceres o desnaceres que se presentan y se recorren en cada vida.